

MERALVIS

Asociación civil sin fines de lucro C. J. 3-002-332734
*Mejorando al desarrollo rural de la región a través de la conservación
de la vida silvestre y el entendimiento cultural de los pueblos*

FAVOR CITAR ESTE DOCUMENTO DE ACUERDO A:

Torrealba, I. y F. Carbonell. 2009. Los Parques Nacionales no conservarán la biodiversidad: hacia una Conservación Integral Alternativa desde el Sur . ONG-MERALVIS y Doctorado en Ciencias Naturales para el Desarrollo (DOCINADE). Documento aceptado para presentar ante el **Eje de: : Conservación de la biodiversidad: conflicto y apropiación, IV Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente**, llevado a cabo del 8 al 10 de Octubre (2009) en la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. Bogotá, Colombia.

Conservamos y nos empoderamos junto con las comunidades rurales

Apdo. 1854-3000, Heredia, Costa Rica. Tel/fax 2261-8276

www.meralvis.com y enlace en www.geocities.com/maralvis Ong_meralvis@yahoo.com

Los Parques Nacionales no conservarán la biodiversidad: hacia una Conservación Integral Alternativa desde el Sur

Torrealba, Isa^{1,2} y Carbonell, Fabricio^{1,2}

1: Asociación sin fines de lucro *MERALVIS*. Apdo. 1854-3000, Heredia, Costa Rica. Investigadores. Tel/fax:+ 506+22618276, email: ong_meralvis@yahoo.com,

2: Doctorado en Ciencias Naturales para el Desarrollo. Programa inter-universitario de Costa Rica (ITCR, UNED, UNA), México (UNAM, UACH), Nicaragua (UNAN) y Cuba (UNICA, ICIDCA). Doctorandos. Tel: +506 2475-5310, email: docinade@itcr.ac.cr.

RESUMEN

Usando a Costa Rica como futuro espejo de América Latina, proponemos la Conservación Integral Alternativa desde el Sur (CIA-Sur). Después de más de 10 años con proyectos interdisciplinarios de conservación con enfoque comunitario, nos preguntamos si ¿realmente las Áreas Silvestres Protegidas (ASPs) están conservando la biodiversidad?. Analizamos nuestros resultados usando los conceptos de diversidad biocultural, instituciones sociales, islas socio-ecológicas, transdisciplina y fuerzas conductoras. La tendencia principal muestra que por un lado, la pobreza y una brecha creciente entre los ricos y pobres es mantenida y, por el otro lado, la biodiversidad continúa amenazada. En las ASPs, se promueven procesos de rápida generación y acumulación de capital como la bioprospección y el turismo, que por su lógica económica de acumulación de riqueza tarde o temprano atentarán contra las comunidades rurales y el medio ambiente.

Palabras claves: diversidad biocultural, áreas protegidas, conservación alternativa.

1- Introducción

Desde hace mucho ha existido un gran debate entre dos grandes corrientes de pensamiento filosófico ambiental en el entender de la conservación, el composicionalismo y el funcionalismo. La primera corriente ve al ser humano en una visión evolucionista convencional como escindido de la naturaleza y la segunda, en una visión ecológica holista como parte integral de la misma (Callicot *et al.*, 1999). En los 1970s cuando se hizo evidente el deterioro ambiental, los ideólogos del preservacionismo -principalmente composicionalistas- al ver que el desarrollo industrial y agrícola convertía las áreas naturales en áreas productivas y urbanas, creían que los parques forjarían, conservarían y resguardarían la diversidad natural. Pero hoy se sabe que la mayoría de los Parques Nacionales, Reservas de Vida Silvestre y otros tipos de Áreas Silvestres Protegidas (ASPs), están en crisis desde hace mucho (Wells *et al.*, 1992). Entre las razones que se argumentan para explicar la crisis de los parques y otras áreas protegidas los preservacionistas mismos indicaron

que la misma era producto de actividades humanas en expansión y de los conflictos de intereses con la gente local; ignorando la complejidad los efectos de la economía global sobre las ASPs entre otros aspectos políticos.

Aunque las ASPs prácticamente existían desde tiempos indígenas, cuando muchos grupos cuidaban de ciertas zonas tenidas como sagradas, ya desde el siglo XIX se empezó a cambiar la visión de las mismas, empujando un profundo viraje en la percepción del concepto persona-naturaleza. La evolución de tal concepto en gran parte de América Latina, ha sido lineal desde el auge de las preocupaciones occidentales por el medioambiente influenciadas por la venida, en el siglo XIX, de “exploradores” botánicos y naturalistas europeos hasta la creación, en el siglo XX, de instituciones gubernamentales ambientales con una visión de la conservación exógena sin encastre de lo endógeno. Los “primeros ambientalistas” (naturalistas europeos) ya veían la transformación sistemática del espacio “natural”, y preveían algunas de sus consecuencias de acuerdo con las nociones científicas vigentes y su modelo de desarrollo seguido en sus países de origen. Esta visión de “conservar los montes”, no estaba exenta de una preocupación “utilitaria” por la pérdida de recursos estratégicos e ignoraba el aporte de los pueblos originarios a la gestión de los espacios naturales y su biodiversidad (Goebel, 2006). Así, ya desde la época de la colonia puede ser rastreado el origen de los parques y otros espacios de ASPs tal cual los conocemos hoy día.

Algunos autores mencionan que para el caso indígena, la imposición de las ASPs actuaron análogamente a un (nuevo) colonialismo (Gauntlett, 2001, Colchester, 2005). Nosotros agregaríamos que también están bajo los efectos de la globalización, que implica además: (i) la imposición de una visión de la naturaleza bajo la fuerza de un mercado neoliberal, (ii) la confusión adrede entre los términos *conservación* (uso *con respeto* de los recursos naturales), *protección* (uso regulado) y *preservación* (no uso) y (iii) la generalización de la visión sobre un ser humano depredador, negando por ej. que los indígenas han forjado las diferentes y complejas selvas amazónicas (Mann, 2006). Por tanto, hoy día las ASPs se han convertido en un arma política de las élites dominantes de muchos países desarrollados junto con las élites nacionales, quienes obtienen financiamiento externo para financiar grandes proyectos para favorecer actividades de acumulación de capital, como el turismo en desmedro de las propias ASPs y de las comunidades locales. Las ASPs tuvieron su mayor auge entre la década de los 1970s y 80s, dado el impulso venido desde el Norte de una política mundial de “conservación”. Así, la creación de ASPs tuvo connotaciones político-económicas, encubiertas por conceptos de protección ambiental. (Delgado 2006:8).

Aunque, es un hecho que las ASPs son las únicas armas actuales que podrían fungir como preservadoras del legado de capital natural para el bienestar socio-económico de generaciones actuales y futuras, en este artículo explicamos las razones basales por las cuales muchas de ellas, tal como están establecidas, no pueden solventar la problemática de la conservación de la diversidad. Para que las ASPs sean efectivas debe haber una modificación sustancial en las mismas, como ya ocurre en pocos casos aislados donde algunos parques han logrado combinar la conservación con el co-manejo en beneficio de la comunidad local y de la diversidad cultural y natural (Luna, 1999). Por tanto, a través de este artículo instamos hacia una

transformación de las ASPs en Áreas Silvestres Integrales Alternativas (ASIA), donde haya un uso perdurable y endógeno de sus recursos para el bienestar de la humanidad desde su contexto local hacia el regional y enmarcada dentro de los ciclos ecológicos planetarios.

2. Marco conceptual y Métodos

Para que nuestro legado de capital natural preserve su condición de proveedor de bienes y servicios a través de las áreas naturales, protegidas o no, se debe mantener no sólo la diversidad natural, sino la cultural de acuerdo a nuestro enfoque Conservación Integral Alternativa, CIA-Sur, cuyos conceptos principales se han discutido en Torrealba y Carbonell (2009) y en Carbonell y Torrealba (2008). Este enfoque intenta ser integrador de distintos conocimientos de las ciencias, artes y otras disciplinas, tomando en cuenta nuestra identidad y bagaje cultural. Sus principales elementos pueden ser visualizados a través de nuestro concepto particular de desarrollo sustentable.

En este documento se fomenta una visión alternativa del desarrollo donde, aunque éste se interprete comúnmente como crecimiento, lo crucial para el desarrollo humano es un cambio para mejorar y perdurar. La «sustentabilidad», entendida como la perdurabilidad de una vida digna para la humanidad en conjunto con y respeto por los ecosistemas planetarios de los que todos dependemos, en una mejora continua del ser, implica una visión sistémica compleja de lo social-económico-ecológico e identitario. Para nosotros desarrollo sustentable y conservación integral de la diversidad bio-cultural son uno. No puede existir diversidad sin cambio, como no puede haber desarrollo sin conservación. Al escindirlos, uno impide al otro.

En esta concepción de sustentabilidad hay un sistema natural madre, sustentado por las particularidades de los equilibrios ecológicos en los niveles local, regional y global, por la visión de una territorialidad respetuosa de la diversidad étnico-cultural regional, nacional y local y por una visión del macro bio en el sentido de constituir una red del soporte vital de la región trascendiendo hacia los ciclos de vida más allá de lo local, del cual dependen los subsistemas social y económico. En lo social tal desarrollo debe contribuir con la mejora de la calidad de vida de la humanidad en el presente, promover la participación ciudadana en la toma de decisiones, y garantizar, verdaderamente, vida de calidad para las generaciones futuras. En lo económico debe sustentarse en un sistema productivo para la vida que promueva procesos productivos en armonía con el equilibrio natural y transforme la visión de insustentabilidad basada en el consumo. Otra área madre, comúnmente omitida, tiene sustento en la filosofía funcionalista y es la identidad-espiritualidad (Tabla 1 y Figura 1).

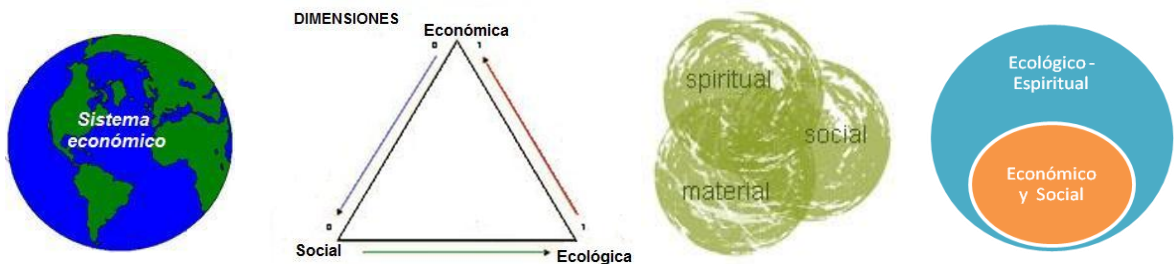
Tabla 1. Resumen sobre elementos para nuestra mejora perdurable.

| |
|---|
| <p>GAIA. El desarrollo sustentable implica un proceso de cambio basado en el soporte vital de la región, es decir, incluyendo el hecho de que los ciclos de vida más allá de lo local. Por ello, debemos visualizar a la GAIA o madre tierra total (Lovelock, 2000). Implica el ver a la biosfera como reguladora de la vida, a través de la creación de gases e interacción sistémica</p> |
|---|

| |
|--|
| <p>continua. Poniéndolo simple, vida genera más vida y promueve las condiciones para continuemos aquí.</p> |
| <p>Kaklavetzá. En un mundo perdurable la ciudadanía busca convivir en forma pacífica y en armonía con la naturaleza. Para ello es necesario entender la profundidad de este término del pueblo Cabecar, etnia costarricense. Kaklavetzá, implica los poderes del viento, de la montaña, del agua, el fuego, los animales, la lluvia, las plantas, árboles y personas que viven un mismo territorio. Es una palabra holística que engloba los ecosistemas con el bienestar humano, en una interrelación de reciprocidad y respeto, que se traduce en el bienestar de las personas y su medioambiente. .</p> |
| <p>Diversidad sustentada en pilares cruciales particulares. Cada región tiene diferentes ecosistemas, una geografía distinta, etc., así, el desarrollo perdurable implica un proceso de cambio con sustento en el equilibrio ecológico a los niveles local, regional y global. Como cada zona tiene sus particularidades culturales y ecológicas, cada una tendrá diferentes maneras de proporcionar soluciones sustentables. Esta diversidad es cultural y biológica, en un lado está el aporte natural y en el otro el cultural, es decir, toda la variabilidad entre y dentro de las lenguas y etnias, junto a su conocimiento asociado.</p> |
| <p>Vida digna para personas con conocimiento. Hoy, muchas sociedades humanas no viven dignamente y carecen de elementales derechos humanos. Además, en pro de la opresión se hace que aprendamos a no aprender; se nos enseña a no ver lo obvio. Hay fuerzas directrices paradigmáticas operantes sobre y entre los sistemas, que afectan nuestro aprendizaje; por ejemplo, es increíble que se nos haya enseñado a guiarnos por el tener y no por el ser, y creer que esto es correcto.</p> |
| <p>Facultamiento y participación plena. La participación es un proceso complejo, que implica que todos los partícipes –incluso aquellos que resulten afectados por rebote en una dada problemática y no suela considerárseles- estén adecuadamente informados y decidan sus transformaciones. Así, debemos incluir ponderadamente la participación de los grupos comúnmente excluidos: mujeres, niñas y niños, mayores, indígenas, etc.</p> |
| <p>Equidad inter-generacional. En una visión de mundo perdurable se garantiza con compromiso la calidad de vida para las generaciones futuras. Estamos mermando además del capital natural, nuestro capital cultural -muchas lenguas y etnias están hoy amenazadas de extinción. Para alcanzar una verdadera sustentabilidad no basta con cuidar de natura, sino que debemos forjar cultura.</p> |
| <p>Economía para la vida. Equitativa y con un tope. Tal proceso de desarrollo tendiente a la mejora más que al crecimiento, se logra mediante un estilo de desarrollo económico, que propicie un crecimiento limitado para quienes ameriten crecer, y un decrecimiento limitado de aquellos sectores que tienen demás; buscando una equidad económica y social. Vivimos en un mundo finito con recursos limitados, donde sin límites no hay equidad posible; nuestro crecimiento económico debe tener un techo y nuestro decrecimiento un piso.</p> |
| <p>Consumo ubicado en lugar de desbocado. Sólo lograremos el cambio si transformamos nuestros actuales patrones de consumo. Los ciclos de vida de las cosas se tienden a ver como un proceso lineal de cinco pasos: 1-extracción (de recursos), 2- producción, 3- distribución, 4- consumo y 5- desechos. Este proceso lineal no considera que desde la extracción misma se generan desechos y que cada parte debe funcionar como un sistema en sí.</p> |
| <p>Procesos productivos sistémicos. Engranados en los ciclos de vida de los sistemas de la Tierra. Nuestros procesos productivos envenenan la tierra y generan demasiados desechos, los cuales no siempre pueden ser biodegradados. Por eso necesitamos una transformación de nuestros procesos de producción, hoy día existen ya una gran cantidad de diseños verdes y ecoamigables.</p> |

Identidades pluriculturales. El desarrollo sustentable implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local y, por tanto, forja identidades. Nuestra identidad está siendo constantemente abatida, ya que muchos grupos tienen una mente colonialista que apunta hacia, querer tener y ver como mejor, a aquello forjado en la metrópoli o capital colonizadora.

Figura 1: Evolución del concepto de desarrollo sustentable según la visión de la CIA-Sur.¹



En esta reflexión sobre el rol de las ASPs, usamos las experiencias de más de 10 años de investigación y extensión con unos 26 proyectos socio-ambientales por parte de la ONG MERALVIS (Mejorando al desarrollo rural regional a través de la conservación de la vida silvestre), en cinco países de la región, especialmente en las investigaciones efectuadas en la Reserva de Biosfera La Amistad desde inicios de este siglo (más información en www.meralvis.com). Basamos este análisis en una investigación documental de los elementos conceptuales de una variedad de autores, como: Capra (2000), Castro (2003), Clay (1988), Colchester (2005), Déscola (1989), Diamond (2005), Molina y Palmer (2005), Skutnabb *et al.* (2003). Además, hemos tenido valiosos aportes de pobladores rurales e indígenas que nos han acompañado a lo largo de nuestras investigaciones y dilucidaciones, tales como los indígenas Maura Mayorga (*bribri*), Minor Sandoval (*cabécar*) y Edgar Atencio (*ngöbe*) y el empresario ecoturístico, Alexander Ordóñez.

¹ La primera figura representa la visión convencional dada por la corriente ecologista conservacionista o sustentabilidad fuerte, que tiene raíces en el conservacionismo naturalista del siglo XIX, y en las ideas ecocentristas de Leopold (1949) de promover una “estética de la conservación” y una “ética de la Tierra” o “bioética”. (Pierri, 2001:27). El triángulo representa, luego de la reunión de Río 92, la definición de desarrollo sustentable que plantea el desafío de obtener, al mismo tiempo, la sustentabilidad económica, la ecológica y la social, lo que supone la aceptación de ciertos *trade-offs* derivados de su carácter relativamente contradictorio (Pierri, 2001:67). El Desarrollo endógeno se basa en los criterios de los pueblos locales para el desarrollo y considera su bienestar material, social y espiritual. (Delgado *et al.*, 2009:1) y por último los dos círculos representan la CIA-Sur, de éste artículo (Torrealba y Carbonell, 2009).

3. Los recursos naturales como mercancía.

El reto para alcanzar un desarrollo sustentable local en el medio rural latino, implica entender y atacar apropiadamente la raíz del problema de la pobreza, la acumulación desmedida de riqueza y de la degradación ambiental en una economía de mercado globalizada y neoliberal. En realidad, las diferentes actividades económica de la actividad humana contribuyen a sostener el paradigma neoliberal económico, basado en el consumo y crecimiento ilimitado, como medio de incrementar el poder y el capital de unos a costas de otros, sin medir los impactos negativos que ello trae. A continuación daremos unos ejemplos para las ASPs, la producción agrícola, la investigación convencional en áreas naturales y el turismo.

3.1. Áreas protegidas. En parte por las presiones de cuidado medioambiental generadas por las políticas de desarrollo y dada la lógica del mercado en muchos países desarrollados, en especial EEUU, tomó auge la idea de la creación de las ASPs. Ese temprano conservacionismo en Estados Unidos se explica por la conjunción de la preocupación de las clases dominantes frente a la depredadora conquista de las tierras vírgenes del oeste, y su tradición ruralista. El afán preservacionista entró dentro de la construcción de la conciencia nacional en un país sin historia y recién salido de una guerra civil (Pierri, 2001:31). En ese sentido, no fue casual, especialmente entre los 70s y 80s, con la excusa de la protección ambiental, la instauración agresiva de ASPs, por toda la región sin considerar las causas radicales de los grandes problemas ambientales. Posteriormente, se visibilizaron los problemas sociales desatados por esta política “conservacionista” en numerosos lugares; así, en los 1980s y 90s, se trató de cambiar la mentalidad preservacionista de áreas protegidas a ultranza con las Reservas de la Biosfera (RB), donde se buscaba integrar las zonas naturales con la gente. Queremos llamar la atención en un aspecto con connotaciones de discriminación, como el pago de las expropiaciones de terrenos por el estado. En la expropiación de ciertos parques nacionales en Costa Rica se sabe que los poseedores de terrenos que no cuentan con poder, no son pagados o son pagados con sumas muy inferiores a las del valor del terreno (Torrealba, 2008), en el otro extremo, áreas expropiadas y no pagadas en el pasado y que ahora alcanzan gran valor económico por estar en lugares turísticos han ocasionado que el gobierno vía decretos ejecutivos declaren la reducción de los límites del ASP, en este caso el Parque Marino Las Baulas, favoreciendo los grandes intereses económicos (Córdoba, 2009).

3.2. Agricultura. Con la excusa de solucionar el hambre del mundo, después de la 2da Guerra Mundial los avances científicos tecnológicos se enfocaron hacia lo percibido como la modernización de la agricultura. Tal Revolución Verde trajo como consecuencias para América Latina: la consolidación de la exportación de materia prima barata, grandes áreas de (mono) cultivos industriales, la proliferación de plagas incontrolables, la contaminación por agroquímicos, la dependencia de las semillas importadas y de la tecnología derivada de los pesticidas sintéticos y el aumento de la brecha social entre ricos y pobres (Leal y Bonilla, 2005, Roberts y Thanos, 2003). Debido a los problemas medioambientales generados, se comenzaron iniciativas

como las de un supuesto *uso seguro de pesticidas*, lo cual sólo sirvió como distracción para el desarrollo de un nuevo modelo agrícola de exclusión del capital natural, el de la revolución de los transgénicos y la biotecnología, aunados la creación de otros lazos de dependencia al nivel internacional, como los Tratados de Libre Comercio. No obstante, ni la pobreza, ni el hambre disminuyeron. Dado que es la política y la economía lo que determina la distribución de alimentos y no las necesidades humanas (Roberts y Thanos, 2003, Frykenberg, 1981).

3.3. Turismo. Con 1.900.000 turistas en el 2007 y un ingreso de divisas que pasó de 330 millones de dólares en 1991, a más de 1.500 millones en el 2005, no es una fuente de ingresos que deba dejarse de considerar seriamente. Pero no por ello, debemos pensar que toda esta visitación efectúa un verdadero ecoturismo o que genera componentes positivos para el ambiente y las comunidades. Ceballos (1996) define al ecoturismo como el viaje ambientalmente responsable de visita a áreas naturales poco perturbadas para disfrutar y apreciar la naturaleza y otros aspectos culturales, que tenga poco impacto del visitante y que proporcione beneficio socio-económico para las comunidades, implicando –por tanto- un proceso de enseñanza-aprendizaje para ambas partes, sobre cultura y natura. Pero pocos proyectos turísticos del país cumplen con estos parámetros. Por ejemplo, Costa Rica ha sido criticada por poseer un ecoturismo hipócrita (Monge-Nájera, 1999, Figuerola, 2004).

Si bien el país obtiene divisas del turismo, este beneficio no llega a las comunidades locales. Cordero y Van Duynen (2002) indican que muchas comunidades que subsisten en las cercanías de lugares turísticos, experimentan una serie de problemas sociales, económicos y políticos; por ejemplo, algunas comunidades indígenas y costeras pierden o son desplazados de sus tierras, o cuando menos se les limita el acceso al agua, a los suelos o al mar, y para ellas la búsqueda de empleo se ha vuelto un problema crónico.

3.4. Investigación convencional en áreas naturales.

Por otro lado, en el país también se fomenta la prospección de la biodiversidad por centros de investigación nacional en alianzas con grandes compañías farmacéuticas dentro de las ASPs. Rodríguez (2003), señala que estos modelos de investigación son pensados desde el Norte hacia el Sur, de arriba hacia abajo y con la lógica y reglas del mercado que éste impone, donde cuenta más la ganancia que el bienestar social y natural. En todos los casos, las organizaciones del Norte demandan el control de la propiedad intelectual y, al hacerlo se convierten en las verdaderas dueñas de los recursos. Para Roberts y Thanos (2003) es increíble que haya habido tan poca investigación en las tecnologías agrícolas alternativas o sobre cómo reducir el uso de los pesticidas y, además, indican que muchos centros de investigación universitarios, tanto en Centroamérica como en los EEUU, son financiados por los grandes productores de semillas y pesticidas. Nosotros añadiríamos que igualmente poco se han financiado aquellas investigaciones para la soberanía alimentaria, que incluyan la gestión local de los recursos naturales en las ASPs.

4. Costa Rica: Reflejo de América Latina

Costa Rica con 160 Áreas Silvestres Protegidas (ASPs) públicas, tiene protegido el 26,21% de la superficie continental y el 16,53% de la marina y es un país que proyecta una imagen líder en conservación. En teoría, las ASPs incluyen una gama de usos desde la protección total, hasta el uso múltiple; aunque, en la práctica, éste último está condicionado a los intereses económicos, a excepción como vimos de un caso de poder local. Su definición como *zonas geográficas delimitadas, constituidas por terrenos, humedales y porciones de mar, que representan ecosistemas especiales, protegen la biodiversidad y el recurso hídrico y por su significado histórico y cultural* (La Gaceta, 1998), indica un modelo de desarrollo y una visión de la naturaleza según el cual las ASPs no deben ser directamente usada, sino más bien su beneficio es a través de la información, educación, cooperación, servicios ambientales y beneficios locales por turismo (Murillo, 2006).

La importancia económica de las ASPs en Costa Rica se resume en el trabajo de Furst (2004), donde indica que el Parque Nacional Chirripó (PNC) brinda aportes tanto al país, como a las comunidades aledañas. Dentro de los *aportes cualitativos*, destaca la vivencia espiritual, recreo y ocio y también el uso futuro de la protección de la biodiversidad y las fuentes de agua. En cuanto a los *cuantitativos*, el PNC generó aproximadamente 487.951 dólares en el 2002, con incidencia en los ámbitos local (servicios en turismo), regional (turismo con agencias internacionales y acciones de conservación) y nacional (cobro por ingreso, tour- operadores, agencias de viaje, entre otros relacionados). No obstante, señala como *obstáculo para el “desarrollo”* a la capacidad máxima de visitantes establecida para el parque y por ello recomienda desarrollar otros atractivos. Así, el autor pareciera desconocer los riesgos de sobrepasar la capacidad de carga, tanto para un turismo responsable como para los medios ecológicos; y tampoco visualiza los usos directos de la biodiversidad que hacen las comunidades de manera “ilegal” en forma de pesca, caza y recolección.

En Costa Rica la desigual distribución de las tierras junto con la expansión de las mono-cosechas generadoras de divisas, además de la expansión de pastos para el ganado con el aval político, han venido afectando los pequeños bosques naturales remanentes. El paradigma preservacionista empujó a campesinos y especialmente a indígenas hacia la periferia excluyéndolos del usufructo de los beneficios del capital natural y por tanto, ha continuado la caza furtiva, la colecta de especies, la deforestación y la quema, incluso dentro de las áreas protegidas, lo cual constituye un claro caso de racismo ambiental con la consecuente degradación ecológica y el incremento de la desigualdad social.

No es posible regir áreas protegidas para beneficio y usufructo de algunos en detrimento de otros, tal paradoja, ha ocasionado consecuencias lamentables poco conocidas fuera del país, como la muerte de los ambientalistas María del Mar Cordero y Óscar Fallas en la Península de Osa (Van den Hombergh, 1999) y cada vez son más continuos los casos de conflictos entre los parques y la gente como en el caso de Playa El Rey (Torrealba, 2008,) o por el uso de los recursos naturales (Carbonell y Torrealba, 2009, Federación Ecologista, 2009, Córdoba, 2009).

4. Consideraciones finales.

Debemos tener en cuenta que una verdadera y efectiva conservación en las ASPs, depende de la integración de las economías de las comunidades locales que rodean o viven dentro de, alrededor o inmersas con los parques, sean indígenas y/o campesinas, junto con una visión ecológica; para lo cual deberían integrarse los conocimientos científicos y tradicionales, las actividades productivas, el desarrollo urbano-rural, el ecoturismo rural, la educación en el uso de la biodiversidad, las políticas conservacionistas y de desarrollo y los esfuerzos por hacer integraciones de múltiples actores y partícipes; todo esto dentro de una política clara de reivindicación de nuestro saber ancestral y multiculturalidad. Las ASPs no son una panacea y por tanto no pueden soslayar los graves problemas estructurales de pobreza, distribución desigual de tierras y recursos, corrupción, racismo medioambiental y presiones políticas y económicas neoliberales. Debemos entender que forjamos y mantenemos forzosamente una dinámica sistémica (Quiroga, 2001) de: crecimiento económico para algunos, inequidad social para muchos y deterioro ecológico para todos. Adicionalmente, es necesario tomar en cuenta que, en casi toda América Latina, son los grandes organismos internacionales los que definen la agenda local sobre políticas medioambientales y, conexamente permiten que las ASPs queden atadas a una estrategia de creación de capital y medios de producción insostenibles bajo diferentes modalidades (Chapin, 2004).

Llamamos *islas socio-ecológicas no viables* a tal estructura de desarrollo con la naturaleza. Por un lado las ASPs, por su poca conexión y tamaño no son ecológicamente viables a largo plazo, y por el otro, las comunidades se encuentran excluidas del uso directo de la biodiversidad de las ASPs. La enseñanza de fondo, es que debemos mirar más allá de las ASPs en busca de una visión holística del territorio, no sólo ecológica sino también económica, social y cultural.

A manera de síntesis, vemos que las políticas de conservación venidas del Norte con auge desde los 1970s, aún están vigentes y se orientan a “preservar” el hábitat natural “poco” perturbado desligándolo de las actividades humanas en el medio rural. Tal visión permeó en las mentes de las personas que viven en las ciudades, con una especie de mentalidad colonialista emuladora del modo de vida extranjero, fortaleciéndose poco a poco la institución de “no tocar”. Esto crea resentimiento y pobreza en el medio rural; además, incrementa la riqueza de unos pocos que pueden aprovechar los recursos de otra forma (turismo, bioprospección) mientras ellos devastan otras zonas (ej. urbanas). Las ASPs no funcionan como zonas fuentes de vida, en la medida de que *todo* es parte del mismo sistema. Unas cuantas ASPs no son suficientes, pues se ven afectadas por la carencia de vínculos ecosistémicos y por las presiones de los sistemas urbanos. Es probable que surjan líderes extremistas y cada vez más eventos sociales violentos aislados.

Costa Rica, al igual que la mayoría de países latinoamericanos Neotropicales, tiene una excepcional biodiversidad pluricultural unida a una historia ancestral de uso y gestión perdurable de los recursos naturales; como solución a la problemática de las *ASPs-islas* proponemos la CIA-Sur con las ASIA (áreas silvestres integrales alternativas), donde sería posible usar la biodiversidad para buscar ingresos económicos locales para un desarrollo endógeno real, donde haya un reparto equitativo de los beneficios de la conservación apoyada por investigaciones

transdisciplinarias “endógenas” y novedosas. Así, se promovería un desarrollo dinámico de la diversidad biológica y cultural, la soberanía alimentaria y el ecoturismo genuino.

LITERATURA CITADA

- Callicott, J.B., L. Crowder y K. Mumford. 1999. “Current normative concepts in conservation”. *Conservation Biology*, 13(1):22-35.
- Capra, F. 2000. *Ecology, community and agriculture*. Center for Ecoliteracy. USA.
- Carbonell, F. e I. Torrealba 2008. “Cómo la economía ecológica puede ayudar a conservar el jaguar, en el Parque Internacional La Amistad, Costa Rica, Panamá”. Ponencia a presentar IV CISDA. 7-10 de Octubre. Bogotá. Colombia.
- Carbonell, F. e I. Torrealba 2008. “Conservación en ecotonos interculturales y transfronterizos: Una visión integral en la Reserva de Biosfera La Amistad, Costa Rica-Panamá”. *Textual, análisis del medio rural latinoamericano, Revista de la Universidad Autónoma de Chapingo* Vol. 50 (julio - diciembre 2007): 217-242
- Castro, G. 2003. "De Civilización y Naturaleza: Notas para el debate sobre la historia ambiental latinoamericana". Centro de Estudios Latinoamericanos. Simposio de Historia Ambiental en Santiago de Chile.
- Ceballos- Lascuraín, H. 1996. *Tourism, ecotourism and protected areas*. IUCN. Switzerland.
- Chapin, M. 2004. “Un desafío a los conservacionistas”. *World Watch Institute*, Nov-Dic. 2004.
- Clay, J. 1988. “Indigenous People and Tropical Forests: Models of Land Use and Management from Latin America”. *Cultural Survival Report*, No. 27. Cultural Survival, MA, USA.
- Colchester, M. 2005. “Salvando la Naturaleza: Pueblos Indígenas, Áreas Protegidas y Conservación de la Biodiversidad”. *United Nations Research Institute for Social Development Discussion Paper*, No. 55. World Rainforest Movement, del Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF). Ginebra, Suiza.
- Cordero, A. y Van Duynen, L. 2002. “Turismo sostenible en Costa Rica. El caso de Quepos-Manuel Antonio”. *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 123. FLACSO-Costa Rica.
- Córdoba, J. 2009. “Especialistas denuncian peligros para el Parque Las Baulas”. *Semanario Universidad. Periódico de la Universidad de Costa Rica*. [versión electrónica]. Consultada el 2 de Setiembre del 2009. Dirección web <http://www.semanario.ucr.ac.cr/.../1250-especialistas-denuncian-peligros-para-el-parque-las-baulas.html>
- Delgado, G.C. 2006. “El carácter geoeconómico y geopolítico de la biodiversidad: el caso de América Latina”. Betancourt, A. (coordinador). *De la conservación “desde arriba” a la conservación “desde abajo”: el interés supranacional en los*

- saberes indígenas sobre ecología. Proyecto CeALCI 22/05. Ciudad de México. México.
- Delgado, F. Escobar, C. y E. Aguilar.(editores) 2009. “ Presentación”. Revista Desarrollo Endógeno. Nro 14. Publicada por COMPAS, AGRUCO. Facultad de Ciencias Agrícolas, Pecuarias, Forestales y Veterinarias. Cochabamba, Bolivia.
- Déscola, Ph. 1989. *La selva culta, simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Colección 500 años No 17. Coedición Ediciones Abya Yala. Ecuador.
- Diamond, J. 2005. *Collapse: how societies choose to fail or succeed*. Penguin Groups, New York, USA
- Federación Ecologista. 2009. “Pescadores de Osa en pie de lucha contra el MINAET”. [boletín electrónico]. Consultado el 30 de Julio del 2009. Dirección web. <http://feconcr.org/Mar-y-vida-marina/Pescadores-de-Osa-en-pie-de-lucha-frente-al-MINAET.html>
- Figuerola, J. 2004. “ Costa Rica: el turismo disfrazado de ecológico amenaza los últimos bosques prístinos”. Boletín N° 84 del WRM. WORLD RAINFOREST MOVEMENT. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Montevideo, Uruguay. p. 10.
- Frykenberg, R. 1981. “Word Hunger: Food is not the answer”. Christianity Today. p: 1677-1680.
- Furst, E. 2004. “Sistematización y análisis del aporte de los Parques Nacionales y Reservas Biológicas al desarrollo económico y social en Costa Rica: los casos del Parque Nacional Chirripó, Cahuita y Parque Nacional Volcán Poás”. Primer Taller de Economía Ecológica. Estado actual de la valoración económica ecológica de Iberoamérica. UICN. Costa Rica. [versión electrónica]. Consultado el 10 de Marzo del 2009. Dirección web. <http://www.iucn.org/places/orma/Alianzas/economiaecologica/paginas/taller/casos.htm>
- Gauntlett, S. 2001. “Pueblos indígenas, áreas protegidas, participación y conocimiento tradicional”. International Research Institute for Maori and Indigenous Studies, Nueva Zelandia. WRM. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Coalición Mundial por los Bosques Edición nro 4. Diciembre del 2001. [revista electrónica]. Consultado el 20 de Agosto del 2009. Dirección web. <http://www.wrm.org.uy/CMB/cobertura/boletin4.html#3>
- Goebel, A. 2006. “Ciencia, legislación y discurso conservacionista. El “germen” de los Parques Nacionales en Costa Rica: elementos contextuales y “matices” analíticos 1833-1955”. Diálogos Revista Electrónica de Historia. Volumen 6 Número 2. Costa Rica.
- La Gaceta 1998. *Ley de Biodiversidad Nro 7788*. San José. Costa Rica.
- Leal, D. y O. Bonilla. (2005). “Indígenas y campesinos americanos haciendo agricultura para la vida”. Revista Ambientico 29:23-31.
- Lovelock, J. 2000. *Gaia. A new look at life on Earth*. Oxford University Press. Great Britain. England. 148p.
- Luna, R. (editor) 1999. *El comanejo de Áreas Protegidas en centroamérica: memoria del taller centroamericano sobre comanejo de áreas protegidas, Panamá, 22 al 24 de noviembre*. PROARCA/CAPAS.AID. USAID. Guatemala. 135p.

- Mann, C. 2006. *1491: New revelations of the Americas before Columbus*. First Vintage Book Editions. Random House, USA.
- Molina, I. y Palmer, S. 2005. *The history of Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Monge-Nájera, J. (1999). "The forgotten Banana Connection: Origin and evolution of Environmental Awareness in Costa Rica". Memoria de Desarrollo Sostenible. San José: Editorial de la Univ. Estatal a Distancia (EUNED). Costa Rica.
- Murillo, K. 2006. "Gran esfuerzo en Costa Rica busca rescatar la principal fuente de ingresos: el famoso sistema de los parques nacionales". Ambientema (julio). Una publicación por la Alianza de los Bosques. [revista electrónica]. Consultada el 20 de Abril del 2009. Dirección web. www.rainforest-alliance.org/neotropics_spanish/ambientema/2006/july_06_02_spanish.html
- Pierri, N. 2001. "Historia del concepto de desarrollo sustentable". Pierre, N. y G. Foladori. ¿Sustentabilidad? desacuerdos sobre el desarrollo sustentable. Trabajo y Capital Uruguay. Cap. 2.
- Quiroga, R. 2001. "Crecimiento económico, exclusión social e insustentabilidad ecológica: El caso de Chile 1974-1999". Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales 7(1):161-179
- Roberts, J. y N. Thanos. 2003. *Trouble in paradise: globalization and environmental crisis in Latin America*. Routledge editors. Reino Unido.
- Rodríguez, S. 2003. "Contratos de bioprospección: Entre las promesas y la realidad". Revista Ecología Política Nro 25:145.
- Skutnabb, T., Maffi, L. y Harmon, D. 2003. *Sharing a world of difference: The earth's linguistic, cultural and biological diversity*. UNESCO y Terralingua, Fondo Mundial para la Naturaleza. Holanda.
- Torrealba, I. y F. Carbonell. 2009. "La Conservación Integral Alternativa desde el Sur: una visión diferente de la conservación". Polis revista digital de la Universidad Bolivariana Nro 21. [revista electrónica]. Consultada el 20 de Julio del 2009. Dirección web <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/21/art15.htm>
- Torrealba, I. 2008. "La necesidad de una perspectiva social para la conservación en áreas protegidas: El caso de Playa El Rey, Pacífico Central, Costa Rica". Revista Intersedes, 15:
- Van den Hombergh, H. 1999. *Guerreros del golfo dulce. Industria forestal y conflicto en la península de osa, Costa Rica*. Editorial Departamento Ecuémico de Investigaciones (DEI). San José, Costa Rica.
- Wells, M., Brandon, K. y Hannah, L. 1992. *People and parks: linking protected areas management with local communities*. The World Bank, WWF, USAID. Washington D.C. USA. p. ix.